

Academia y ciudad, relación con sentido común

LAS UNIVERSIDADES DEL PAÍS SE HAN CONVERTIDO EN AGENTES URBANOS QUE EMBELLECEN VÍAS, CALLES Y PLAZAS O ABREN SEDES SOCIALES Y CULTURALES AL PÚBLICO. DE ESA FORMA HAN FORTALECIDO SU RELACIÓN CON LA CIUDAD Y MEJORADO LA CALIDAD DE VIDA DE LA COMUNIDAD.

POR PABLO DE NARVAÉZ

LA MISIÓN DE las universidades es formar profesionales. Sin embargo, muchas instituciones educativas del país han decidido involucrarse en el desarrollo urbano, interviniendo el espacio público de la zona de influencia en la que están situadas, con propuestas innovadoras y sostenibles.

Estas intervenciones –por ley todo constructor debe entregar el 17% del área urbanizable en espacio público, que le cede mediante escritura al Distrito– tienen que ver con la construcción de andenes, plazas, corredores o vías a partir de planes parciales presentados a las autoridades distritales; con redefinir los espacios abiertos de bien privado y entender que es posible influir en la vida de la población circundante de manera sostenible e innovadora, sin ladrillos ni cemento.

“En la academia están los futuros urbanistas de la ciudad. La intervención en el espacio público de las universidades es un acto de corresponsabilidad que debe, además, servir para concienciar al cuerpo colegial de su importante papel en el entorno urbano y abarcar las diferentes problemáticas, económica, comercial, ambiental, para impactar de manera real”, afirma Nadime Amparo Yaver, directora del Departamento Administrativo de la Defensoría del Espacio Público.

A continuación presentamos algunos ejemplos de cómo la universidad es un agente de cambio más allá de las aulas de clase.



FOTO FELIPE ABONDANO

La nueva Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

LA TADEO Y LA TRANSFORMACIÓN DEL ENTORNO

Desde su fundación hace 60 años en el barrio Las Nieves, la Universidad Jorge Tadeo Lozano ha desarrollado su campus en el centro de Bogotá, dentro del macroproyecto de renovación urbana, sembrando en la recuperación de este sector de la ciudad y revitalizando su espacio colectivo. Durante la década del 90, esta universidad alzó varios de sus edificios,

amplió su sede principal y construyó la plazoleta ubicada en la manzana entre calles 22 y 23 con carreras 3ª y 4ª, rediseñada y bautizada con el mismo nombre de la institución en 1997, un lugar donde se mezcla la vida urbana y académica que cambió la manera de relacionarse entre residentes, estudiantes y ciudadanos. En su costado norte montó el Edificio de Posgrados, Premio Nacional de Arquitectura. En el costado sur inauguró,



La Universidad de los Andes es promotora del programa Progresía Fenicia, un proyecto de renovación urbana que estará listo en 2022.

en 2004, la Biblioteca y el Auditorio, y en 2007 el Museo de Artes Visuales, espacios abiertos a la comunidad.

“La plazoleta es parte de la vida universitaria y punto de encuentro de estudiantes y profesores. Es un espacio muy importante para nosotros por su integración con la ciudad. Allí se desarrollan actividades urbanas y culturales que aportan a la comunidad”, dice Liliiana Álvarez, directora administrativa de la Tadeo. Se ha desarrollado la Exposición Fotomuseo, el Festival NN, la Caravana de Bicicletores, el Festival Cultural de China y el Flashmob Sinfónica, entre otros eventos.

Además, este año la Tadeo creó la Facultad de Artes y Diseño en la calle 26 entre carreras 4ª y 5ª, un proyecto que juega arquitectónica y urbanísticamente con la Biblioteca Nacional, el MAMBO, el Parque Bicentenario y el de la Independencia. Su arquitecto, Ricardo La Rotta, logró armonizar sus espacios con la dinámica de la ciudad, lo que permite generar nuevos contactos entre la academia y la ciudad. “El edificio busca trascender el ámbito académico, permitiendo que los trabajos de los estudiantes, las exposiciones de arte, arquitectura y diseño, los conciertos, los desfiles de moda y otras actividades que se generen en el interior puedan ser apreciadas por los ciudadanos y vistas desde el exterior”, dice La Rotta.

De esta manera los edificios de la Tadeo, y también sus plazas, plazoletas y áreas peatonales, están siendo pensados como espacios accesibles y abiertos al público para convertir esta zona de la ciudad en un complejo académico y cultural y de socialización conjunta.

EL PODER DE LOS ANDES

Dentro de su plan estratégico ‘Campus Urbano 2048’, una visión a largo plazo en homenaje a su centenario, la Universidad de los Andes, en el Centro Histórico de Bogotá, ha implementado proyectos con parámetros de sostenibilidad en el espacio público mediante convenios con instituciones privadas, entre los que se destacan la intervención del paseo urbano peatonal ‘La Pola’, con recursos en asociación en su momento con la Corporación La Candelaria (hoy Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, IDPC) y la Fundación Compartir.

En alianza con el IDRD y el IDU, también llevó a cabo la remodelación del Parque Espinosa, ubicado frente al edificio Mario Laserna, entre la Avenida Jiménez y la calle 19A, y se le midió a la construcción de la plazoleta Centro de Atención Integrada a Estudiantes, CAI, de 700 metros cuadrados, que queda en la carrera 1ª con calle 18 y que hace parte de su planta física pero que está abierta para todos. Allí se ha activado el comercio, hay

un Juan Valdés, y se realizan sesiones del Festival Bogo-shorts, en el que se proyectan cortometrajes para todos. “Con un grupo de amigos tuvimos la oportunidad de asistir al festival. Fue espectacular. Este lugar tiene un valor cívico muy importante para la ciudad, y que los bogotanos podemos disfrutar”, cuenta Ana María Correa, de 27 años, y quien trabaja como publicista independiente.

“Además de ofrecerle bienestar a la comunidad académica, también tenemos compromisos en la zona de influencia. Nuestra responsabilidad no se acaba en la portería de la institución. El desafío es pensar cómo la universidad es un actor del entorno urbano, y trabajar en darle vida a la ciudad”, dice el arquitecto Maurix Augusto Suárez, gerente del Campus de Uniandes.

La Universidad de los Andes es promotora del programa Progresía Fenicia, un proyecto de renovación urbana que estará listo en 2022 y que generará un alto impacto en el entorno. El objetivo es convertir al barrio Las Aguas en corazón universitario y turístico del centro de la ciudad. La adecuación del Triángulo de Fenicia –entre Monserrate y la Quinta de Bolívar, y entre el río San Francisco y el barrio Las Aguas–, contempla un cambio notable: pasar de 2,5 hectáreas de área pública actuales a 6, y de 5,2 hectáreas de área privada a 2,5, en la que se plantea la



Centro de Eventos y Convenciones de la Universidad Sergio Arboleda.

reubicación de más de 400 familias que viven en la zona a los apartamentos que se van a edificar, el componente social del proyecto, la tarea más difícil que están enfrentando los líderes de la operación.

Con esta adecuación ya no habrá 460 hogares sino 900, y pasará de 1.628 a 3.098 habitantes. En el complejo habrá viviendas, oficinas, comercios, parques y un equipamiento público, además de un edificio de la universidad. También está estipulado que de las 0,4 hectáreas de parques y plazoletas existentes pasen a ser 1,4 y las 3 hectáreas de vías sean 4. Adecuando 26.000 metros cuadrados que hoy son espacio privado en espacio público, el ecosistema será protagonista del desarrollo del centro de Bogotá, y se ampliarán las posibilidades de crecimiento y desarrollo de la población residente. "La renovación urbana en Bogotá es el futuro de la ciudad. Este proyecto es una gran oportunidad de densificar la ciudad para evitar un proceso de expansión y recualificar el espacio público en zonas centrales en las que hay un alto déficit del mismo", dice Germán Castellanos, gerente del proyecto Progresía Fenicia, cuya inversión ronda los 500.000 millones de pesos.

LA PROPUESTA DE LA SERGIO

En mayo pasado la Navidad se adelantó para Bogotá. La Universidad Sergio Arboleda construyó el Hall 74, un centro de eventos de vanguardia y tecnología de punta ubicado frente a la sede principal de la institución en el corazón financiero de la ciudad (calle 74 No. 14-25) que redonda en un nuevo espacio cultural,

artístico y de negocios, a disposición de la ciudad. Es un escenario súper moderno, de 4.300 metros cuadrados, y cuyo aforo es de 720 personas. Su multifuncionalidad es su gran característica, con 4 auditorios independientes e insonorizados, de 110, 220, 192 y 198 sillas.

El nuevo Centro de Eventos y Convenciones de la Universidad Sergio Arboleda busca contribuir al fortalecimiento de la cultura bogotana a través de un punto de encuentro de diferentes expresiones artísticas, culturales y académicas. "Quisimos regalarle a la ciudad un espacio para cultivar estos valores que le permitan posicionarse como referente cultural, no solo del país sino también de la región", dijo el rector de la universidad, Rodrigo Noguera Calderón.

En mayo pasado se inauguró el Hall 74 con un concierto del prestigioso pianista británico Simon Mulligan, junto a la Big Band de la Sergio Arboleda. En junio fue la sede del Festival de Cine Independiente de Bogotá, IndieBo, y en agosto se desarrolló el Congreso Latinoamericano de Felicidad Organizacional 2016. Además de ser un espacio académico, esta iniciativa significa un regalo para Bogotá, lo que permite que su oferta cultural, que es muy rica, tenga una plataforma más para ser desarrollada.

LAS PUERTAS ABIERTAS DE LA CENTRAL

El indicador común del espacio público es el metro cuadrado por habitante. Bogotá tiene 6,3, uno de los más altos de la región. Según la Organización Mundial

de la Salud, lo ideal de una metrópoli es entre 10 y 15. Sin embargo, al tener en cuenta otros factores se descubre que el problema del espacio público en la capital no es en su totalidad un tema de metros sino de las actividades que ocurren allí. La recuperación y reapertura del Teatro Faenza, patrimonio arquitectónico y cultural fundado el 3 de abril de 1924, es el mejor ejemplo de la política de puertas abiertas de la Universidad Central de Bogotá, entidad que viene trabajando en la intervención del espacio público sin obras sino ofreciéndoles a los vecinos y ciudadanos más y mejores espacios de deleite.

El Faenza abrió sus puertas luego de 20 años de permanecer cerrado, y ha servido como sitio de encuentro cultural. Allí el Fondo de Cultura Económica expuso, las dos primeras semanas de septiembre, una parte de su librería. También se han ofrecido clases de ajedrez, campeonatos de juegos populares, presentaciones de personajes de la cultura mexicana en el marco de la programación de Visiones de México, charlas de crítica literaria y exposiciones de fotografía. Y en alianza con la Universidad Jorge Tadeo Lozano y



El Teatro Faenza de la Universidad Central.

la Universidad de los Andes, las tres situadas en la calle 22, se han llevado a cabo jornadas de artes dentro de las distintas programaciones de sus facultades. “Me sorprendió ver el Teatro Faenza abierto, es un lugar maravilloso e histórico que merecía ser visitado y aprovechado por la gente”, relata Ximena Montoya, ciudadana bogotana y ama de casa.

En el tercer piso del Faenza, declarado Monumento Nacional en 1975, junto al Ministerio de Cultura y su programa Escuela Taller, se instaló un café para departir. “Las universidades podemos contribuir muchísimo abriendo nuestros espacios y brindándole más espacio público a Bogotá, entendiéndolo como vida pública y oferta de actividades urbanas”, dice José Eslava, asesor de Rectoría del área Relación con la Ciudad de la Universidad Central, que cuenta en su rico patrimonio con tres teatros: el Faenza, el Teatro México y el Teatro de Bogotá.

Esta es la primera gran apertura de escenarios de la Universidad Central, que se espera mantener con diversas programaciones propias y con aliados como el cineclub, todas las tardes de lunes a sábado; las tertulias con los juglares vallenatos en alianza con el Ministerio de Cultura y UN Radio, la presentación del patrimonio filmico, exposiciones de artes plásticas y visuales, conciertos, obras de teatro y foros académicos. La apuesta es consolidar la calle 22 como una centralidad cultural, de innovación y artes de jerarquía, compartiendo espacios y programación con otras universidades y aliados institucionales y sociales.

LA NATURALEZA EN EL ICESI, UN BIEN UNIVERSAL

En el campus de la Universidad Icesi, en Cali, se encuentra un tesoro en biodiversidad biológica. Allí, según un reciente inventario, existen 72 diferentes especies de flora y fauna propias del ecosistema, cuyos protagonistas son las casi 40 aves, como el gavilán caminero, la cotorra cabeciazul, la guacamaya cariseco, el carpintero crestirojo, el martín pescador, el turpial o el cucarachero. Esas aves habitan y hallan alimento en seis especies de árboles que pertenecen al bosque seco



El campus de la Universidad Icesi, en Cali, se caracteriza por sus espacios verdes donde habitan diferentes especies de flora y fauna.

de enorme valor ecológico: samán, el símbolo de la Universidad, totumo, chiminango, guásimo, guayacán y bilibil. Todos rodean y hacen sombra a aulas, caminos y espacios verdes de la institución. También se ven iguanas, zarigüeyas y ardillas; y en algunas épocas del año abejas y cucarrones que buscan su alimento en flores.

“Nuestra apuesta es mantener el ecosistema a pesar del desarrollo físico que hemos tenido en esta área, una zona campestre por excelencia, y que podía haber generado extinción o desplazamiento. Este ecosistema es un patrimonio de todos. Ayuda a oxigenar el aire y a llenar de vida este lugar”, afirma Angélica Borja, jefe de Salud Ocupacional y Medio Ambiente de la Universidad Icesi, ubicada en Pance en la Comuna 22. Las políticas de sostenibilidad hacen parte de su Programa de Biodiversidad del Sistema de Gestión Ambiental, dentro del cual se han implementado normas de control de animales y plagas, contra la tala de árboles y a favor de la rearboreción.

Además, el Departamento de Planeación de Icesi ha adelantado el estudio ‘Caracterización de la Movilidad del Sector Educativo de la Comuna 22 y Alrededores’ sobre la movilidad en el espacio público de la Comuna 22, en donde está su planta física, una zona

financiera y educativa en la que confluyen cerca de 63.000 estudiantes y trabajadores. Los resultados del proyecto, realizado por el área de Responsabilidad Social Universitaria, fueron entregados al Gobierno municipal para su análisis, toma de decisiones y gestión de proyectos.

“Debido a los problemas de movilidad en la Comuna 22, quisimos promover soluciones interinstitucionales entre Gobierno, sector privado, transportadores y academia, para mitigar el problema de movilidad durante las primeras horas de la mañana, aplanando o reduciendo los picos de la demanda mediante ajustes a las horas de inicio de las jornadas de clase y laborales al interior de las instituciones educativas”, cuenta Fernando Quintero, docente de la Facultad de Ingeniería de la Universidad. Este estudio hizo parte de la iniciativa Icesi Sostenible, que busca promover e involucrar a toda la comunidad universitaria en la reducción de los impactos negativos que tiene su operación y fortalecer la contribución a nivel ambiental y social.

El aporte en el espacio público por el bien común de la Universidad Icesi ha sido contribuyendo con el bienestar y la conservación del medio ambiente y sembrando por una mejor movilidad en su entorno. ♦